

REPORTAJE

Texto, Albert Garrido y Mònica Tudela. Fotos, Marina Vilanova



A la escuela. Loli Fernández, en el aula de la escuela de adultos de Almanjáyar (Granada), con algunos de los alumnos a quienes da clase.

MUJERES EN ACCIÓN

GITANAS

libres de complejos

Estas mujeres han roto con todos los tópicos asociados a su antiquísima cultura, han superado todos los obstáculos y ocupan una posición central en el universo gitano. Ana, Carmen, Francisca, Loli, Mercedes y Pilar son ejemplos de un cambio de mentalidad en ciernes.



La profesora. Ana Giménez, en su aula de la Universidad Jaume I de Castellón.

Pocas dudas hay de que la sociedad gitana es un matriarcado encubierto. Para la inmensa mayoría de las mujeres gitanas, dicho así o de otra manera, desde luego no cabe reserva alguna, y Ana Giménez, gitana de 40 años, profesora de Antropología en la Universidad Jaume I de Castellón, lo resume muy gráficamente en una frase: "Las mujeres son como el centro de control de la NASA". Cosa distinta es la proyección o la relevancia pública de las gitanas en un medio marcado por las tradiciones patriarcales. Pero el esfuerzo abnegado, tozudo e incansable de algunas de esas mujeres tiene todas las trazas de poder darle la vuelta a la situación. El tópico de la gitana encorsetada en el papel exclusivo de sombra de su pareja y madre de sus hijos acaso tiene los días contados.

Para que las cosas sean así ha hecho falta que algunas pioneras se dejaran oír. La más veterana de todas ellas es la tía Rona, de 56 años, presidenta de la Federación de Asociaciones Gitanas de Aragón (FAGA), que lleva 20 años de aquí para allá para lo que sea menester, y resalta con un punto de picardía: "Siempre les he ganado las votaciones a los hombres". La tía Rona se llama en el DNI y a efectos fiscales Pilar Clavería, ha traído 10 hijos al

ANA GIMÉNEZ

"El mito del mundo gitano es que la mujer está machacada, cuando en realidad es ella la que lo controla casi todo"



Ana Giménez Adelantado nació en 1962 y es la mayor de tres hermanos. Vive en Castellón con sus dos hijos: Pipo, de 8 años, y Elisa, de 6. Estudió Geografía e Historia en la ciudad levantina y Antropología en Barcelona, e hizo su tesis doctoral en Madrid con el título *Antropología urbana de los gitanos de Ávila*. Es profesora del Departamento de Filosofía y Sociología de la Universidad Jaume I de Castellón, donde está especializada en proyectos educativos destinados a los niños gitanos. Colabora con numerosas entidades de promoción social, entre ellas la Coordinadora de Asociaciones de Mujeres Gitanas.

"El mito del mundo gitano es que la mujer está machacada, cuando en realidad es ella la que lo controla casi todo", asegura. Giménez también está convencida de que cada vez más las madres gitanas se preocupan de la educación de sus hijos. Reconoce que sus padres fueron un gran apoyo para que ella pudiera integrarse y estudiar: "Han sido el motor que me ha animado".

Lo mismo que ella ha recibido de sus mayores piensa darlo a sus hijos: "Si quieren ir a la universidad, bien. Y si no, si quieren ser carpinteros o fontaneros, pues también me parecerá bien".



La abogada. Carmen Santiago, segunda por la izquierda, en una terraza de Córdoba.

CARMEN SANTIAGO

"Antes piensas en la familia que en la mujer como individuo"

Carmen Santiago, de 37 años, permanece soltera. Ejerce de abogada en el bufete de Francisco Rojas Folgado, decano del Colegio de Abogados de Córdoba. "No creo que mi trabajo haya influido para quedarme soltera", dice esta mujer, que creció en una familia de anticuarios salmantinos desplazados a Andalucía que dieron estudios a sus cuatro hijos. Pero lo cierto es que, a pesar de que ha crecido el porcentaje

de gitanas que no se casan, siguen siendo una pequeña minoría.

La abogada Santiago ha arrimado el hombro en programas de escolarización y de concesión de becas para gitanos, y rechaza la idea preconcebida de que la sociedad gitana es especialmente machista, pero con no menos rotundidad niega que emerja un feminismo de raíz gitana: "Antes piensas en la familia que en



la mujer como individuo". Ella misma se aplica el cuento: antepone su familia -"ya sabe, esa familia ampliada con cuñados, primos y sobrinos" - a cualquier otra consideración personal, aunque su trabajo pudiera inducir la idea de que se trata de mujer ajustada a patrones payos.

mundo y hasta hace poco no ha sabido qué es sentarse en una silla para reparar fuerzas. La tía Rona está muy de acuerdo en lo del matriarcado encubierto, y añade que ella fue a la escuela en Azuara (Zaragoza) cuando la mayoría de niñas gitanas se quedaban en casa para ayudar en las tareas domésticas y para cuidar de los más pequeños.

La maestra Loli Fernández, gitana de Granada de 37 años, otorga gran importancia a la acotación de la tía Rona: "Ninguna familia duda hoy de que debe escolarizar a sus hijas. Luego está el problema del absentismo, pero cada día es menor". Antes las cosas eran muy diferentes: hace medio siglo, la presencia en la escuela de niñas gitanas era excep-

cional; en el mejor de los casos, las familias entendían que la alfabetización sólo era precisa para los niños, y la maternidad precoz cerraba para siempre las puertas de las aulas a las mujeres. Otra cosa es que el absentismo sea aún muy alto a partir de los 12 o 15 años -por encima del 40%, según Ana-, bien por desinterés bien porque la tradición desvía a las adoles- ▶

La escolarización y el apoyo de la familia son los **elementos en los que descansa la promoción social de las jóvenes gitanas**

► centes hacia el trabajo en el domicilio familiar.

Loli y su hermana Paquí, licenciada en Derecho de 45 años que trabaja en Granada en la delegación provincial de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, cubrieron el circuito educativo completo, del parvulario a la licenciatura, después de la indispensable y prolongada intervención materna para convencer al padre de que las niñas querían estudiar. La madre de las Fernández, todo hay que decirlo, es dama de una pieza, adelantada a su tiempo, que incluso fue a Alemania en busca de fortuna. "Sí, he sido punto de referencia y he contribuido a la democratización interna de la familia", dice Paquí. Dicho en palabras de la tía Rona: "Sin formación no hay nada que hacer".

A los padres de Mercedes Porras, gitana de Barcelona de 30 años, nadie les hubo de convencer. Esta licenciada en Historia del Arte que prepara el doctorado y cumple tareas muy diversas dentro y fuera de asociaciones gitanas, recuerda que siempre la animaron a estudiar -"si no hubiera estudiado, mis padres se hubieran colgado"- y ella cubrió sobradamente las expectativas. Sea por esa razón o porque la vida lleva su curso sin libro de ruta, Mercedes nunca ha seguido las tradiciones gitanas: "No me han educado como a una gitana; a veces se me ve como a una transgresora".

El caso de Mercedes es parecido al de la abogada Carmen Santiago, gitana de



La funcionaria. Francisca, en la Delegación de la Junta de Andalucía de Granada.

FRANCISCA FERNÁNDEZ

"El amor no tiene límites, pero el matrimonio mixto aún no es muy frecuente"

Paquí Fernández, de 45 años, está casada y tiene dos hijos. Se licenció en Derecho y es directora del Centro Socio-cultural Gitano de la Delegación Provincial de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía en Granada. El larguísimo enunciado de su empleo oculta que se curtió en el trabajo asistencial en ambientes gitanos marginales en el barrio granadino de Almanjáyar, donde su marido, licenciado en Historia, ejerce como maestro en la escuela para adultos. Esta mujer lamenta que aún sean muy habituales los matrimonios

tempranos -"conllevan falta de maduración en los procesos de socialización y en la relación de pareja"- y, en cambio, sean muy poco habituales los mixtos: "El amor no tiene límites, pero el matrimonio mixto aún no es muy frecuente; muchas familias aún se oponen a él".

Las reservas no son sólo gitanas. El profesor Tomás Calvo Buezas, catedrático de Antropología de la Universidad Complutense, dirigió en 1997 una encuesta realizada a 6.000 españoles de entre 14 y 19 años. El cuestionario incluyó la siguiente frase incompleta: "Me molestaría casarme con...". El 55,9% de los encuestados respondió con un/una gitano/gitana, por delante de moros/árabes (50,5%), judíos (33%) y negros de África (29,9%).

El temor a que se 'apayaran' inclinó a la sociedad gitana tradicional a mantener a las mujeres recluidas en casa; la voluntad de ellas ahora es no renunciar a sus raíces y dejar a salvo sus señas de identidad

Córdoba de 37 años. "Mi padre siempre apoyó que estudiáramos (ella y sus hermanos)", dice Carmen, que tiene un recuerdo para sus compañeras de fatigas cordobesas -funcionarias municipales, maestras o médicos-, que baten el cobre para que las gitanas puedan andar solas por la vida. Y, al mismo tiempo, quiere recalcar su apego sin fisuras al aspecto más concreto y determinante de su vida: "Me siento muy gitana y como tal me reconocen".

La preocupación de Carmen por reconocerse en sus raíces es común a todas esas mujeres, tan alejadas de la cultura del carro y el camino, tópico que pervive en la comunidad paya aunque en España las familias gitanas nómadas se pueden contar con los dedos de una mano. "Si partimos del principio de que debemos dejar de ser gitanas, entonces perdemos la identidad", dice Paqui. Ese temor al desarraigo opera a veces como un freno, pero tiene mucho sentido habida cuenta de la importancia que la mujer tiene en la articulación de la sociedad gitana: "Desde fuera, quizá la gente vea otra cosa, pero las mujeres son el centro de todo: controlan la compra, la venta en el seno del hogar, dan órdenes y son el elemento de equilibrio". El resumen que la tía Rona hace del estado de la cuestión no lo enmendaría un general: "Ahora los hombres comparten el mando, aunque nosotras siempre mandamos en casa".

El trayecto cubierto por esas mujeres y los obstáculos que han debido superar, incluso en las situaciones más favorables, no son grano de anís. Loli recuerda que una parte de la familia se quedó atónita, alarmada, cuando ella y su hermana manifestaron su voluntad de estudiar: el miedo a que se *apayaran* cundió ▶



La maestra. Loli Fernández, con su hija de 2 años.

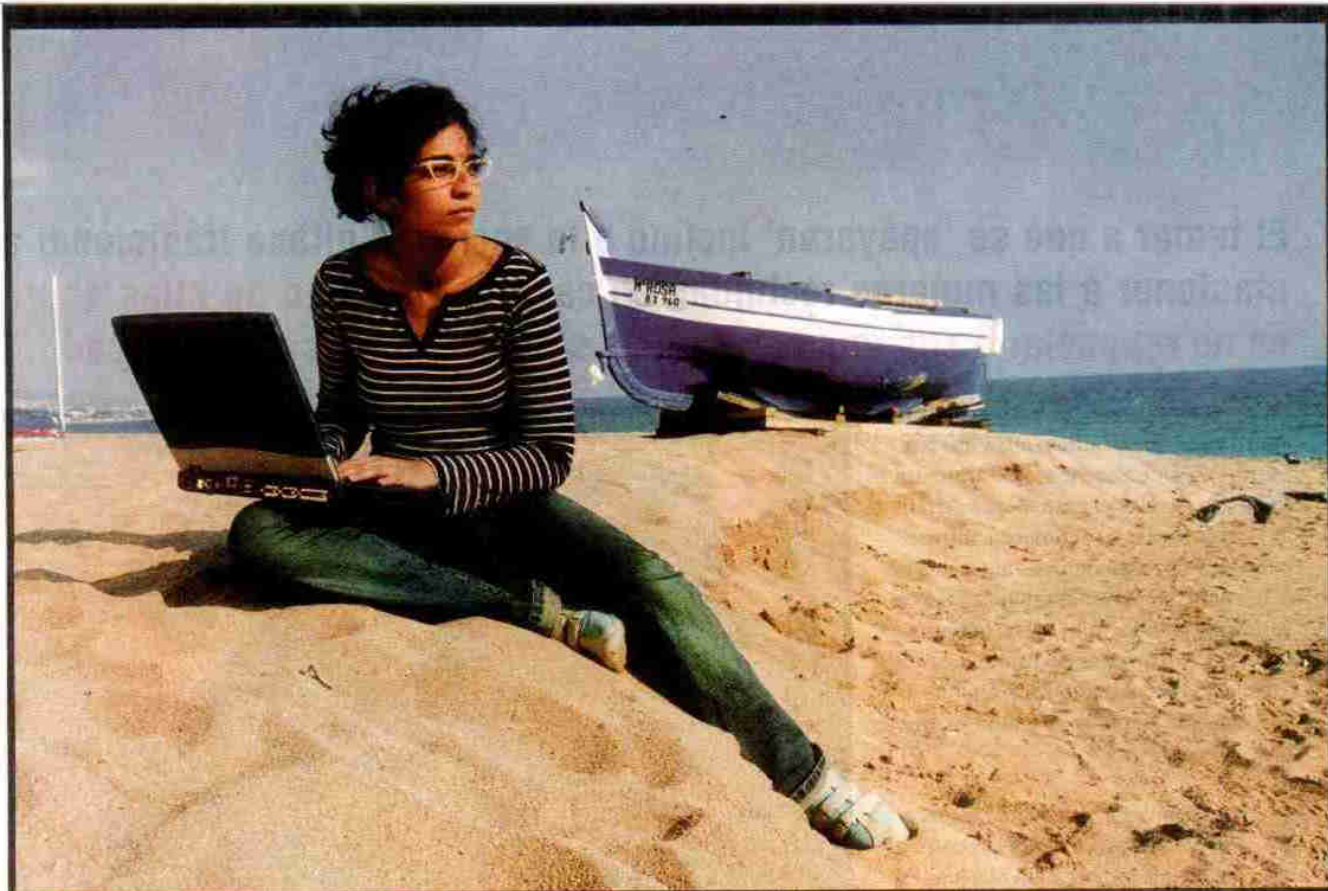
LOLI FERNÁNDEZ

"Mi madre siempre trabajó más que mi padre y siempre ganó más dinero"

Loli Fernández, de 38 años, está casada y tiene una hija de 2 años. Ejerce de maestra en el Centro de Educación de Adultos del Polígono de Almanjáyar, en Granada, y preside una asociación de mujeres gitanas. En la clase de Loli hay más mujeres que hombres: "Son muy responsables; son *superwomen* totales. Ellos no tienen esa mentalidad de yo tengo que superarme".

La escuela de adultos de Loli no es sólo lugar de estudio. "A algunas mujeres les va bien como terapia -dice-. Pero también tienen muchas ganas de cambiar las cosas". En resumen, se trata de "las gitanas revolucionarias, entre comillas", piensa la maestra, que siempre vivió en casa que la mitad femenina de la familia echaba el resto: "Mi madre siempre trabajó más que mi padre y siempre ganó más dinero".

Francisco, marido de Loli, vendedor ambulante y auxiliar de clínica, es el primero en apoyar a esa gitana inquieta: "Mi marido se lo toma muy bien. Su familia también es una familia gitana con tradiciones muy modernas".



La estudiosa. Mercedes Porrás prepara el doctorado en Arte Romano en la Universidad de Barcelona.

MERCEDES PORRAS

"Algunos gitanos a veces no me ven como uno de los suyos por tener formación"

Mercedes Porrás nació en Barcelona en 1972, de padres andaluces. Vive con ellos en el barrio barcelonés del Eixample. Fue a un colegio de monjas, estudió para administrativa y se licenció en Historia del Arte. "Antes mis padres me animaban a que estudiara. Ahora me dicen que cuándo voy a parar". Y es que Mercedes todavía sigue en las aulas:

ahora prepara el doctorado en Arte Romano y estudia francés. En el futuro, quiere ser profesora en la universidad.

Ha trabajado como actriz en programas de televisión -*Barrio Sésamo*, entre ellos-, es miembro de la Fundación Pere Closa, donde da clases de refuerzo escolar a niños gitanos, y colabora con la Unión

Romani. Reconoce que su familia es muy variada -"algunos son licenciados y otros, no"- y que nunca ha tenido problemas por ser gitana: "Creo que en el colegio no se daban cuenta". "No respondo al estereotipo de mujer gitana, pero me enfado cuando la gente me dice: 'Tú eres gitana, pero como si no lo fueras'. Algunos gitanos a veces no me ven como uno de los suyos por tener formación. Eso me molesta un poco", añade. Defiende a ultranza la educación de los niños: "En ese campo la mujer es clave. Hay pocas mujeres gitanas que acepten que sus hijos no estudien; están en contra de que dejen la escuela".

► entre parientes y amigos; el temor a que se casaran con payos también tuvo su peso. Lo cierto es que sus maridos son gitanos, sus bodas se hicieron a todos los usos y costumbres de sus ancestros y ni un solo día de su vida han dejado de lado sus orígenes.

"La leyenda, el tópico, dice que la mujer gitana está doblemente marginada, por ser mujer y por ser gitana, pero no es verdad", asegura Ana. Pero ella misma refiere la siguiente anécdota: "El otro día mi hijo me contaba: 'Mamá, en clase no se creen que soy gitano'. Y es que no

se lo creen porque nunca lo llevo sucio. Esos mitos aún duran". Esto es: los estereotipos prevalecen y dictan su ley, así se refieren a las mujeres gitanas, en particular, o a la sociedad gitana, en general. Para desvanecerlos por completo, queda un largo trecho por recorrer. ♦

PILAR CLAVERÍA

"Subí escalones porque soy conservadora; por eso me han dejado prosperar"

Pilar Clavería Mendoza, la tía Rona, tiene 56 años y 10 hijos. Con su marido, Matías Dual, fue una habitual en la recogida de la aceituna en los olivares leridanos. Hace unos 20 años empezó a trabajar para los suyos hasta ser la promotora indispensable, el árbitro indiscutido y la trabajadora infatigable que preside la Federación de Asociaciones Gitanas de Aragón (FAGA). "No sé de dónde viene mi apodo", dice la tía Rona.

Los Mendoza fueron gitanos empeñados en que sus siete hijos fueran a la escuela, lo que no evitó que Pilar se casara muy joven y tuviera descendencia más que numerosa. "Entonces no sabía tanto del control de la natalidad", dice con media sonrisa.

A la tía Rona no le parece bien que fumen las mujeres, pero no por las razones enumeradas por la Organización Mundial de la Salud, sino por su talento, muy respetuoso con las tradiciones. "Subí escalones porque soy conservadora; por eso me han dejado prosperar", dice. Y añade con mucha solemnidad: "La chica o el chico que tengan carrera, que no cambien. Con un poco de mano izquierda, sacarán la gente adelante".



La pionera. Pilar Clavería, en la sede de la FAGA en Zaragoza.